



Parque Nacional de Doñana



Doñana se recupera del siniestro ecológico que ocasionó la ruptura de la balsa de las minas de Aznalcóllar –clamoroso canto al despropósito que conmocionó a la opinión pública europea en abril de 1998–. Uno de los espacios con mayor riqueza biológica de todo el territorio europeo se vio sacudido por una tragedia de la que deben extraerse enseñanzas que permitan preservar nuestros mejores santuarios naturales de la voracidad de una enloquecida carrera de consumo.



Texto y fotos: Carlos M. Martín

La nombradía de Doñana como paraje privilegiado hunde sus raíces en tiempos del Medievo. Advertido de la riqueza biológica del lugar, Alfonso X el Sabio elevó los terrenos donde hoy se ubica el Coto de Doñana a la categoría de Cazadero Real. El Coto pasó a manos del linaje titular del ducado de Medina Sidonia, quien detentó su propiedad durante más de



Flamencos en vuelo sobre el Observatorio Cerrado Garrido

dos siglos, hasta que, reinando los Reyes Católicos, el enclave revierte a manos públicas siendo cedido al Ayuntamiento de Almonte. La insistencia de Doña Ana Gómez de Silva y Mendoza en recuperar el dominio de este incomparable escenario cinegético motivó que su esposo, el séptimo Duque de Medina Sidonia, adquiriese nuevamente la propiedad del enclave. Asegura la tradición que Doña Ana ordenó construir un palacio en el corazón de un bosque, que, desde entonces, comenzó a ser motejado como Bosque o Coto de Doña Ana, de donde deriva la actual nominación del Parque.

Algunos datos sobre el Parque Nacional

Agrupa más de medio millar de hectáreas enclavadas en las provincias de Huelva y Sevilla. Una amplia zona periférica goza, también, de protección como Parque Natural. Combina ecosistemas de marisma y dunas móviles a la vera del océano Atlántico, en torno al antiguo estuario del Guadalquivir, que acordonaba, en parte, una extensa barrera arenosa litoral. Obtuvo su declaración como Parque Nacional mediante Decreto 2412 de 1969, y fue reclasificado por Ley promulgada en diciembre de 1978. Reúne las distinciones de Reser-

va de la Biosfera –desde 1981–, Humedal de Importancia Internacional del Convenio Ramsar –año siguiente– y Zona de Especial Protección para las Aves –ZEPA, año 1998–. En 1999 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, y cuenta, también, con Diploma, varias veces renovado, del Consejo de Europa a la Gestión y Conservación.

La fauna de Doñana confiere a este paraje la condición de primer baluarte y paraíso de la biodiversidad en Europa. Entre los mamíferos hallamos una amplia nómina, en la que destacan el gamo, el ciervo, el jabalí, el meloncillo, y, muy especialmente, el linco, auténtica joya biológica del Parque, cuyos últimos efectivos, que apenas alcanzan los dos centenares en toda la Península Ibérica, de donde es endémico, libran un difícil combate por la supervivencia de la especie. La diversidad y abundancia de aves es el recurso más valioso de Doñana. Allí desarrollan sus procesos biológicos la muy escasa águila imperial, y una ingente multitud de especies asociadas al medio acuático. Decenas de miles de ánsares comunes eligen los aguazales del Parque para su invernada. Los flamencos tiñen el cielo con un bellissimo tinte rosáceo cuando alzan el vuelo en multitudinaria



espantada. Miles de anátidas, garzas y aves limícolas se arraciman, también, en los zacatales y lagunas permanentes de este privilegiado enclave. Entre los anfibios encontramos interesantes poblaciones de salamandra, gallipato, tritones –jaspeado e ibérico–, sapos –común, corredor, de espuelas o partero ibérico– sapillos –moteado y pintojo–, rana común y ranita de san Antonio. Los reptiles cuentan con amplia representación, con larga lista integrada por galápagos –común y leproso–, tortuga mora, salamanchesa común, culebrilla ciega, lagartijas –colirroja, colilarga e ibérica–, lagarto ocelado, eslizones –ibérico y tridáctilo–, culebras –bastarda, de escalera, lisa europea, de collar y viperina– y la inquietante víbora hocicuda, que se guarece entre los escasos resaltes vegetales del árido ecosistema circuncostero.

Recorridos por el Parque y lugares de interés

La Cooperativa Andaluza «Marisma del Guadalquivir» organiza una visita por el Parque, a bordo de vehículos todoterreno capaces de desenvolverse con soltura tanto por los arenales de la playa de Matalascañas como por el complicado paisaje de las dunas, que proporciona una completa visión panorámica del Parque. La excursión parte, por la mañana y por la tarde, del Centro de Acogida de Visitantes del Palacio del Acebuche, y alcanza puntos del corazón del Parque no accesibles para el visitante por otro medio. Realiza un largo recorrido por la expedita playa de Matalascañas, en cuyo transcurso descubriremos algunos singulares torreones fortificados que vigilaban secularmente estas costas –se dice que para prevenir saqueos de berberiscos–. El itinerario nos adentra en las dunas, territorio más emblemático del Parque, transportándonos a un mundo desconocido. Sorprende y emociona el contraste paisajístico de las áridas dunas que se recortan contra el infinito horizonte marino. No menos interesante resulta el recorrido por el típico bosque de pino piñonero,



Ánsar común



Señalización del parque

donde se conservan chozas autóctonas –que nos recuerdan antiguos usos económicos locales, como el de los carboneros que durante siglos fabricaron aquí el picón que alimentaba los braseros– y algunos retazos de la arquitectura palaciega típica de la zona. Junto a los lucios de Vetaleña, si la fortuna no se muestra esquiva, podremos contemplar la silueta del águila imperial. Y muy mala suerte habríamos de tener para no topar con algunos grupos de gamos, venados o jabalíes.

El **Palacio del Acebuche** acoge el centro capital de información para los visitantes del Parque. De allí surge el itinerario pedestre «**Laguna del Acebuche**» que discurre a la vera de un conjunto de lagunas, a las que podremos asomarnos discretamente a través de los ventanales de varios observatorios ornitológicos. De vuel-

ta al palacio podremos contemplar una exposición sobre aspectos generales del Parque, adquirir libros y toda suerte de recuerdos, o reponer fuerzas en la cafetería del centro, mientras, en épocas adecuadas, las golondrinas alimentan a sus polluelos en los nidos que cuelgan de sus vigas.

Del **Palacio de La Rocina** surge el itinerario del «**Charco de la Boca**», uno de los más interesantes de todo el espacio visitable del Parque. Discurre por un entarimado de madera que vadea caños y se interna bajo pinares para conducirnos a cuatro observatorios de aves que se asoman al Arroyo de La Rocina. Además de disfrutar de panorámicas muy representativas de algunos de los más característicos ecosistemas del Parque, podremos contemplar interesantes especies de aves asociadas al medio acuático, desde el refulgente calamón hasta el estacional morito.

Para acceder al lujo arquitectónico del **Palacio del Acebrón** debemos tomar una sinuosa carreterilla que tiene origen en el aparcamiento del Palacio de La Rocina, extramuros de El Rocío. Su incomparable ambiente forestal y la propia calidad arquitectónica del conjunto palaciego hacen inexcusable esta visita. Junto al Pala-



Palacio del Acebuche



Palacio del Acebrón



Ermita del Rocío

cio –en el que puede contemplarse la exposición denominada «El sentido de Doñana»– surge la senda peatonal del «Charco del Acebrón», que nos interna bajo la fronda vegetal que medra a la vera del arroyo de La Rocina, pletórica de vitalidad y diversidad. Los espléndidos alcornoques ponen contrapunto a la arboleda típica de ribera y al denominado matorral blanco, en un ambiente incomparable.

El acceso al **Centro de Interpretación «José Antonio Valverde»**, tradicionalmente conocido como «**Cerrado Garrido**» y construido a semejanza de la **tradicional choza marismeña**, puede resultar algo laberíntico. Podemos partir de las localidades de Villamanrique de la Condesa, Puebla del Río o Villafranco del Guadalquivir. Resultaría inútil intentar guiar desde estas líneas al visitante por la maraña de caminos sin asfaltar que hay que tomar para acceder al Centro. En todo caso, merecerá la pena el esfuerzo de información improvisada que debamos realizar en las localidades de origen para alcanzar este interesante objetivo. El Centro contiene un área de

interpretación y un bar donde pueden degustarse algunas típicas «tapitas» y disfrutar de un amplio y cómodo observatorio, desde donde se contempla el permanente trasiego de anátidas, avetorillos y calamones. Frente a una de sus vidrieras viene instalándose en los últimos años una colonia reproductora del escaso morito, auténtica delicia para el ornitólogo.

La Sociedad Española de Ornitología gestiona –por cesión operada mediante Convenio con el Ayuntamiento de Almonte– el puesto de observación de **La Madre del Rocío**, habilitado en el margen de la marisma que forma el Arroyo de La Rocina junto al límite meridional de la singular localidad almonteña de El Rocío. Allí encontraremos información sobre recorridos ornitológicos. También podremos adquirir una guía ornitológica y otros artículos, apoyando económicamente la actividad proteccionista que desarrolla la Sociedad Española de Ornitología, que coordina desde este punto programas de vigilancia de nidos de aves amenazadas, censos de especies o labores de limpieza.

Cómo llegar

La emblemática localidad de El Rocío constituye punto de referencia estratégico para la visita del Parque. Tanto si partimos de Sevilla como si iniciamos ruta en Huelva, debemos tomar la Autovía del Descubrimiento –A 49– que une ambas ciudades. Abandonaremos la autovía a través de la carretera local H-612, que conduce sucesivamente a Bollullos del Condado, Almonte y El Rocío. Continuando por la carretera local referida, con dirección a Matalascañas, encontraremos, inmediatamente después de atravesar el Puente de La Canariega, en las afueras de El Rocío, el Centro de interpretación del Palacio de La Rocina (Tfno. 959 44 23 40). Continuando en dirección a Matalascañas, hallaremos –a la altura del punto kilométrico 26,500 de la H-612– un desvío, a mano derecha y debidamente señalado, que nos conduce hasta el Centro de acogida del Palacio del Acebuche (Tfnos. 959 43 04 32 y 959 43 04 51).

Dónde dormir

Matalascañas

Hotel Carabela Club (****). Sector L, Parcela 59. Tfno. 959 44 80 01. Reservas: 902 19 57 37.

Gran Hotel del Coto (***). Sector D, fase 2. Tfno. 959 44 00 17.

Hotel El Cortijo (***). Sector E, Parcelas 15 y 49. Tfno. 959 44 00 17.

Hotel Apartamentos El Flamero (***). Ronda Maestro Alonso s/n. Tfno. 959 44 80 20.

Hotel Apartamentos El Rocío (****). Sector L68-69, 0. Tfno. 959 44 03 50.

El Rocío

Hotel Toruño (**). Pza. Acebuchal 22, Tfno. 959 44 23 23.

Alojamiento Rural Puerta Doñana. Avda. Santaolalla 254. Tfno. 959 36 34 53.

Alojamiento Rural La Rocina. Las Carreteras 28. Tfno. 959 40 64 16.

Doñana Rural. Sanlúcar 38. Tfno. 959 44 27 02.

Aprendamos de nuestros errores

El 25 de abril de 1998 la opinión pública despertó conmocionada por la difusión de una noticia sobre una catástrofe ecológica de proporciones nunca registradas hasta esa fecha en Europa. La balsa de lodos y residuos tóxicos de las minas de Aznalcóllar colmó su capacidad. Sus muros de



Invasión de lodos tóxicos tras la catástrofe de Aznalcóllar

contención cedieron y su mortífero contenido encontró en el cauce del río Guadiamar una vía de escape que acabó contaminando más de ochenta kilómetros de lechos fluviales. Cerca de cinco mil hectáreas de terrenos de máxima sensibilidad ambiental resultaron, también, afectadas por el devastador avance de una incontenible riada letal que esparcía arsénico, cadmio, cobre y cinc por doquier. Decenas de toneladas de cadáveres de aves cubrieron Doñana con un manto desolador. Y, lo que resulta aún más alarmante, la huella contaminadora dejó una devastadora impronta perdurable en los acuíferos de la zona. Nada menos que cinco millones de metros cúbicos de lodos tóxicos fueron a parar al corazón del espacio natural con vitola de ser el enclave protegido con mayor riqueza biológica en todo el territorio europeo. La magnitud de esta catástrofe debe hacernos reflexionar para instalar en la conciencia colectiva la convicción de que debemos preservar nuestro patrimonio natural como un tesoro que habrán de recibir de nuestras manos las futuras generaciones. Más allá del incalculable coste económico de las operaciones de limpieza del vertido tóxico, la propia conciencia de responsabilidad cultural que supone la

Muy práctico

Visitas guiadas de la Cooperativa Andaluza «Marismas del Rocio»

- ▶ Realiza dos visitas diarias, durante todo el año. La de la mañana sale del Palacio del Acebuche a las 8,30 h. La de la tarde parte, de idéntico origen, a las 15,00 h. en invierno y a las 17,00 h. en verano.
- ▶ El precio por asiento ocupado para 2003 es de 19,50 euros. Está previsto que ascienda a 21 euros en 2004. Existen tarifas especiales para estudiantes en grupo (13 euros/asiento ocupado para 2003 y 14 euros en 2004, previa reserva con un mes de antelación) y para personas de la tercera

edad que viajen con el IMSERSO.

- ▶ Es recomendable efectuar previa reserva telefónica, principalmente en épocas de mayor afluencia, como Semana Santa y puentes. Puede verificarse la reserva a través de los teléfonos 959 43 04 32 y 959 43 04 51.
- ▶ El invierno y las fechas menos calurosas de la primavera y el otoño son las épocas más recomendables para la visita de este Parque. El abrasador calor del verano –época en la que el estiaje puede minimizar los

recursos hídricos del Parque– podría constituir un serio inconveniente para nuestra excursión.

- ▶ Los prismáticos resultan absolutamente imprescindibles en toda visita a Doñana. Si el lector es aficionado a la contemplación de las aves en su medio natural, agradecerá haber llevado su telescopio. Dispondrá de muchas y cómodas posibilidades de instalarlo para disfrutar de imágenes que, por la «calidad» y cantidad de los avistamientos, sólo este paraje puede proporcionar.

preservación de nuestro entorno debe impulsar la puesta en marcha de mecanismos de defensa preventivos, que permitan «evitar en lugar de tener que reparar» futuras consecuencias catastróficas de una carrera

consumista que, a pesar de que amenaza con esquilmar nuestros recursos primarios, parece no tener freno ni medida racional. Salvo que, entre todos, consigamos cambiar el sesgo de su evolución. ■